

### La paz o la guerra!

ESTADOS UNIDOS.

"Cuanto mas crezca el coloso, mas próxima está en caída. El vendrá abajo por su propio peso, porque lleva en su seno el poder de los elementos de destrucción: la esclavitud. Un cuarto de siglo mas, y la obra quedará terminada."

Eso decíamos en 1847, con ocasion de la guerra de los Estados Unidos con la República de Méjico, por la anexión del Estado de Tejas, y agregáramos:—«Si los mejicanos, olvidando sus rencillas de bandería y destrucción, de mesquindad y miseria, se unen bajo el pabellón de la República; si se consagran con abnegacion y bravura a la defensa de su nacíon, de su raza y nacionalidad, magníficos recursos tienen para rechazar al coloso del Norte, hacerlo temblar y aun para desmoronar una gran parte de su base. Los esclavos del enemigo son un buen contingente para la realizacion de su programa!»

Lo primero está verificándose sin esfuerzos, y terminará en poco mas de una manera completa e irrevocable.

Cuanto mas empeño pongan los Estados libres para que vuelvan los Estados esclavos a la comunidad federal, la irritacion aumentará y su vuelo ha de estar en razon directa de los medios coercitivos que aquellos empleen.

Si la guerra, el coloso se divide y se hunde para siempre: si la paz, el coloso queda dividido en trozos; unos caen con gran vida y porvenir, y otros sonacorados en el corazon que, no muy lejos, darán el mas horrible espectáculo, por su tenacidad y egoismo, de que tengan memoria los pueblos modernos.

La Carolina del Sur y sus correligionarios—por la esclavitud; la Virginia y sus cooperadores—por la libertad: he ahí dos extremos: pero qué extremos...! Contrarios por sistemas e intereses, lo son tambien por creencias sociales, por costumbres, por hábitos y por tendencias prácticas. Aquellos profesan culto de odio y de villipendio por una parte degradada de la raza humana, por la porcion negra y por todo lo que de ella se deriva.

Educados en las aberraciones mas abominables, absurdas y ridiculas, no admiten un ápice que los desvie de sus propósitos y cálculos de explotación contra esa fraccion del género humano. Teniendo en ella una inmensa parte de su capital productivo, como nuestro agricultor en sus ganados y bestias de carga, mas permitieran dejar sin movimiento a sus máquinas, por cuanto estas no hablan, ni dirigen miradas, que consentir en la paz y en la libertad de sus esclavos, que creen que sufren, que se propagan, que obedecen y que se rosarian con sus deseos... Eso no es cierto, pero con ello:—La libertad, jamás!

Los Estados del Norte, siguiendo al movimiento del siglo, obediendo a las exigencias humanitarias y conformándose con las leyes de la igualdad social y política, quieren la libertad de todos los miembros de la familia americana; desean que el gran pabellón de las estrellas no cobije a ningún esclavo, presienten que el porvenir está amenazador y en su ruina, —si aquellos enjambres de esclavos continúan en la misma marcha y condicion, sin luz, sin sosiego, sin vida moral,—y como si un cataclismo próximo rujiera a sus oídos, se apresuran a borrar esa vergüenza, ese baldon, esa cadena de ignominia que los aferra a los tiempos bárbaros, y les quita cuanto simpatía pudieran obtener por sus instituciones y progresos!

Esos extremos contrapuestos, en ebullicion, en choque, con elementos propios, vigorosos y vastos, van a producir la guerra civil en aquellos Estados. Es muy probable y casi cierto, según se demuestra por los jiros y aspectos que van tomando los sucesos; pero el término nadie lo mide hasta ahora, porque ha de ser indefinido por su duracion, e inmenso por sus

pis de ellas; y así lo deseamos por el honor de la persona a quien se atribuye y por el honor de la América toda.

El *Mercurio*, pues, presenciando de la mas o menos veracidad de esas cartas, no puede menos, tomando el hecho tal cual se presenta, de condenarlo y de condenarlo como una vil traicion, como el atentado mas infame y degradante para el honor del hombre privado, cuya responsabilidad es mas grande mientras mayor es la confianza que han depositado en él sus conciudadanos.

La traicion de un individuo, si bien lo denigra personalmente, si bien lo hace acreedor al jeneral desprecio, la traicion de un hombre público, y mas que todo del jefe de un Estado en su carácter de tal, es cien mil veces mas infame y mas peligrosa; porque el primero no compromete mas que su honor, mientras que el segundo, a mas de ésto, arrastra consigo la pérdida de la dignidad de un pueblo; y no solo se anonada a sí mismo sino que anonada a la nacíon, cuya honra y cuyos intereses le habian sido confiados a su delicadeza y probidad política.

En todo tiempo, en toda circunstancia y en todos los países, el crimen de traicion al Estado ha sido visto como lo que hai de mas infame, de mas criminal y reprehensible en la conducta pública o privada de un hombre; y bien, como clasificáramos el acto por el cual el Sr. Garcia Moreno entrega a nuestra hermana la república del Ecuador en manos del imperio francés? ¿Qué quiere decir esto de borrar una nacionalidad y de constituir en súbditos de un monarca a ciudadanos de una república? ¿Cómo se pretende hacer de un pueblo libre un pueblo esclavo? ¿Cómo se quiere burlar a la América entera? ¿Cómo se trata de sancionar por medio de ciertas influencias el acto mas ignominioso, el paso mas degradante que puede dar una nacíon?

¿Qué la sangre derramada en mil campos de batalla por librarnos del yugo español, del yugo de la España que era y es nuestra madre, no habla a nuestros corazones y a nuestra intelijencia? ¿Y hoy pretende el jefe de una de estas repúblicas poner sus pueblos a los pies del trono de un monarca y de una monarquía a quien nada debemos?

¿Qué pretesto tan ridículo es ese que aduce el Sr. Garcia Moreno de nuestras intestinas guerras, del desenfreno de una soldadesca, del torrente arrasador de la raza anglo-americana? Las guerras intestinas de la América del Sur se deben a la ambicion de sus mandatarios; tened mas virtudes: mas patriotismo, mas desinterés, mas lealtad, mas abnegacion; y esas guerras desaparecerán sin necesidad de ir a buscar en una sumision servil una tranquilidad degradante.

Queréis que la desenfrenada soldadesca no impere ni perturbe el orden social: dejad, pues, de ser déspotas, y no queráis apoyar vuestra autoridad en la fuerza sino en la opinion de los pueblos; y entonces no estareis obligados para mantener la paz a impetrar el sable de un monarca, ni para poder gobernar a una nacíon verse precisado a anularla.

Desearis que la raza anglo-americana no invada vuestros territorios? pues imitadla en su ilustracion y en su libertad: tratad de asimilaros a ella, y entonces no

desastros. La guerra!—Quién asegura el triunfo, y a quién?—Y en la hipótesis de que el éxito estuviere por los Estados libres, no es cierto que la libertad contra la esclavitud produciría una otra esclavitud no menos que la abolida, la esclavitud de la conquista, la del orgullo humillado? Pero una esclavitud no como quiera, sino una esclavitud con recursos propios, con fuerza y libertad para reaccionar, para lidiar siempre, para no descansar jamás.

Hasta qué punto llegarán los desastros para tola la Union...! Y en ese caso ¿hai quien se prometa certeza en el éxito, seguridad en el porvenir, unidad en la reconciliacion, lijereza en la marcha? Imposible!

Los Estados libres, dejando a los Estados esclavos en posesion de sus elementos propios, y entregados a su propia suerte, condicion y porvenir, sin guerra, sin violencias de ningún género, obtendrán muy luego y de una manera positiva lo que de la guerra es dudoso alcanzar. La cuestion es simplemente de tiempo, pero de éxito próximo y seguro.

El Norte, con su savia vigorosa, libertad para todos, buenas instituciones y unidad social y política, crecerá sin tropiezos; no tendrá alarmas, ni maldiciones, ni lágrimas. El mundo civilizado le mirará como a una gran nacíon: se buscará su suelo como la tierra clásica de la libertad; su porvenir será brillante, seguro y estable.

El Sur, con su enjambre de millones de esclavos, con inquietudes en todos los momentos, con las maldiciones de la raza humana, con sus horrores por el mal trato de sus siervos, llegará a ser en breve tiempo la tierra maldiciada, el centro de todo lo que mas repugna al corazon humano y a la naturaleza. Se huirá de él con precipitacion, como del lugar en que se cree próxima la explosion de un volcan, como de un lugar de muerte y de esterminio....

Dejadlo en paz! El Sur está socavando sus propios cimientos para encontrar su tumba que la tiene ácia un paso!

Dejadlo en paz! Los esclavos se harán justicia; pero una justicia tremenda, cual la que Dios suele conceder a los pueblos humillados por sus verdugos y tiranos!

B. V. G.

### EL MERCURIO.

VALPARAISO, ABRIL 6 DE 1861.

#### LA POLITICA DEL ECUADOR.

El *Mercurio* en su calidad de celoso sostenedor de los intereses de las repúblicas sud-americanas, está en el deber de publicar aquellos actos que las honran al mismo tiempo que los que las denigran, alabando los primeros y vituperando los segundos.

De la publicacion de documentos que pueden servir para la historia de cada uno de estos Estados y para la biografía de sus hombres públicos, no se debe jamás acusar a la prensa, porque ella está en la obligacion, no de callar la verdad por tales o cuales consideraciones, sino de presentarla desnuda a los ojos de sus contemporáneos, para que ellos desmientan o comprueben las aserciones que se escriben; y en este caso el *Mercurio* no prohija torpes calumnias ni se hace cómplice de una infame falsificacion (1) sino que reproduce los hechos para que el mundo los juzgue, y juzgándolos los apruebe, combata o condene.

Nuestro diario no sale garante ni por consiguiente responsable de la autenticidad de las cartas que hemos publicado dirigidas por el Sr. Garcia Moreno al Encargado de Negocios de Francia en el Ecuador. Ellas pueden ser apócrifas a pesar de la nota que el *Comercio* de Lima, de donde las hemos tomado (2), pone al

(1) Refreneta el remitido publicado en el *Peregrino* núm. 1836.  
(2) Por un olvido involuntario se omitió decir el período de que se tomaban dichas cartas, lo que ha inducido a algunos a creer que se hallaban depositadas en nuestra oficina.  
(L. de Editores.)

hai que temer su invasion; pero si preferis a la grandeza del progreso la ignominia del servilismo, no teniendo la valentia de aparecer como hombres, no os queda otro medio que ser esclavos; pero esta esclavitud, bajo ningún aspecto, cualquiera que fuese la degradacion del pueblo ecuatoriano, debia ser propuesta y solicitada por su jefe político el Sr. Garcia Moreno; mas vale morir libres que vivir esclavos, y sepultarse bajo los escombros de su patria antes que venderla.

Esas cartas que han visto la luz pública en las columnas del *Mercurio* no son tan solo un atentado contra la independencia ecuatoriana, sino un atentado contra la América; pues no es una sola república la que se ofende con ellos sino todas las otras; y no es la traicion hecha a un pueblo, sino a muchos pueblos; por consiguiente, en nuestro carácter de americanos celebráramos que esos documentos fuesen falsos, complaciéndonos en publicar tambien su desmentido si este se presenta; pues por nuestra propia honra, es decir, por la honra de las repúblicas sud-americanas, estamos interesados en que se desmienta el carácter de veracidad con que por desgracia aparecen dichos documentos.

Empero, nosotros condenamos el acto como debe ser condenado por todo el mundo, por todo aquel que siente arder en su pecho el santo fuego del amor a la patria, el sagrado derecho de su independencia; pero nos abstenemos de acusar al Sr. Garcia Moreno, pues solo hemos hablado en la hipótesis de que el contenido de esas cartas sea verdadero: solo hemos anatematizado el hecho aislado, cualquiera que sea la persona o personas que llegara a efectuarlo.

Ahora, si esas cartas a que nos referimos son falsas, si no son mas que una vil calumnia forjada por la mas negra impotencia, el odio y el desprecio de la América, debe caer sobre el hombre miserable que ha tenido la villanía de imputar tan atroz delito al jefe de un Estado, siendo él el que se cubrirá de todo el oprobio con que ha querido manchar a su enemigo. Dejemos, pues, al tiempo y a las pruebas que aclaren esta verdad terrible o esta mentira sin ejemplo; suspendamos por el momento nuestro fallo, pues bien sea el uno, bien sea el otro, la opinion de toda la América española pesará sobre ellos de una manera indeleble: sobre el Sr. Garcia Moreno si en efecto ha sido un traidor, o sobre D. Guillermo Franco si es un calumniador.

#### CRONICA LOCAL.

**A 8,346 pesos y algunos centavos** asciende la cantidad de lo que hoy solamente se ha dado cuenta a la Intendencia como lituocenas recojidas para los mendocinos. En el número próximo publicaremos las listas.

**Baile de máscaras.**—No hai que dudarlo; el teatro está muy concurrido esta noche, porque tiene atractivos irresistibles: en primer lugar, es una obra de caridad la que se hace asistiendo a él, pues que se sabe el destino tan santo que va a darse a su producto: en segundo lugar, ofrece la esperanza a los concurrentes de salir del teatro *alhajados* y *alhajados* por la suerte; y en fin, el entusiasmo y la animación que reinarán en el baile es otro incentivo para los amantes a la diversion, o para aquellos que, consagrados al trabajo, buscan algunos momentos de solaz y de alegría para variar un tanto de vida.

Al baile pues, esta noche, yendo en la persuasion de pasar las horas insensiblemente en presencia de un espectáculo en que no será interrumpido el orden y se observará la mejor conducta y compostura.